

Cordaid

 diakonia



La pregunta por las Masculinidades.

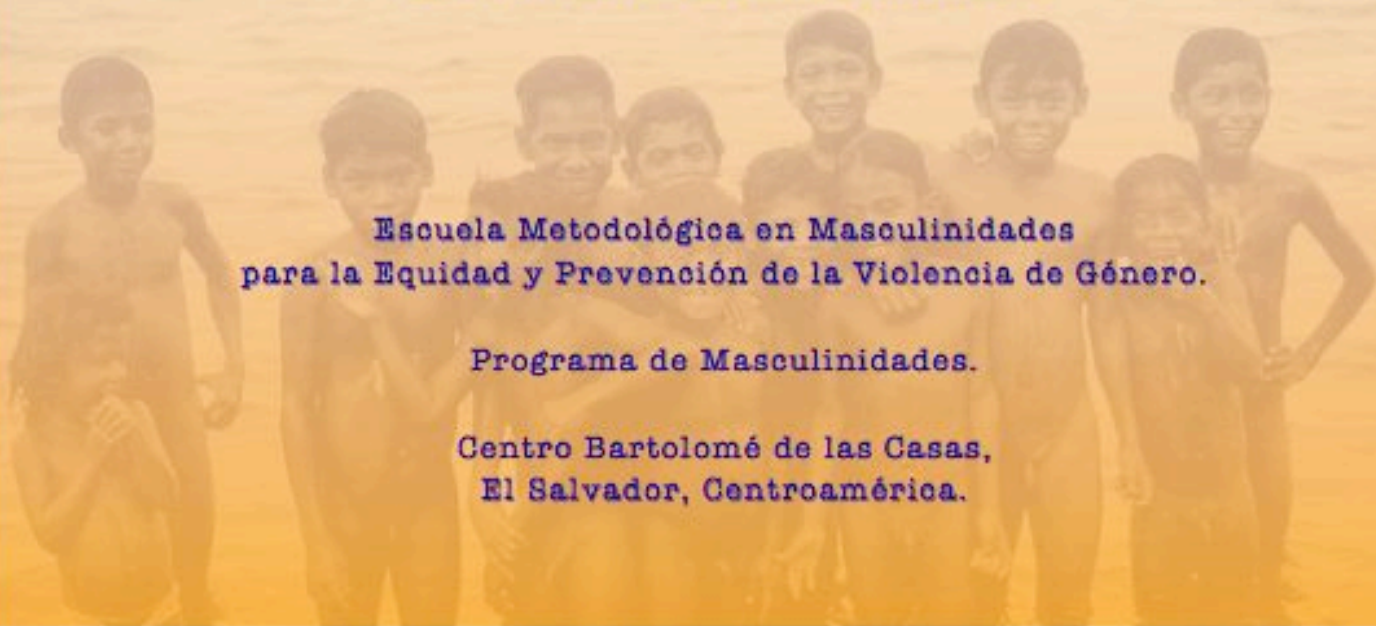
**Otra arista en la construcción de la inclusión sin discriminación
y la equidad participativa en las familias contemporáneas.**

Mg. María Cristina Palacio.

**Escuela Metodológica en Masculinidades
para la Equidad y Prevención de la Violencia de Género.**

Programa de Masculinidades.

**Centro Bartolomé de las Casas,
El Salvador, Centroamérica.**



La pregunta por las Masculinidades

Otra arista en la construcción de la inclusión
sin discriminación y la equidad participativa
en las familias contemporáneas.

Conferencia de clausura
EQUINOCCIO 2008

Mg. María Cristina Palacio.

Maria Cristina Palacio Valencia

(Bogotá, 1950).

María Cristina, colombiana de enorme trayectoria investigativa y docente reconocida en su país, es autora de numerosos libros y artículos que exploran los conceptos y construcciones socioculturales de familia, género y violencia. Mujer comprometida con el avance de la equidad y la participación ciudadana, es ampliamente conocida por su fina conceptualización y aguda provocación, innovando con planteamientos transdisciplinarios.



Licenciada en Sociología y magíster en Ciencias Políticas, ha sido también Coordinadora de la Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo, Directora del Centro de Investigaciones y del Centro de Atención a la Familia del Departamento de Estudios de Familia de la Universidad de Caldas, además de profesora titular en la misma universidad.

Entre su abundante bibliografía se cuenta: “La Identidad Masculina: Un mundo de inclusiones y exclusiones” (Departamento Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Manizales 1998) de decisiva influencia en los abordajes metodológicos del Equinoccio 2008. Ejerciendo como profesora titular o invitada en numerosas universidades colombianas, ha coordinado y acompañado numerosas investigaciones en temas de frontera.

Entre sus publicaciones recientes encontramos: “El café billar. Espacios y escenarios masculinos: sus huellas y trayectorias” (Cuadernos de Investigación, Universidad de Caldas, 2007); “Familia y Violencia Familiar. De la invisibilización al compromiso político un asunto de reflexión sociológica” (Fesco Universidad de Caldas. Manizales 2004); “El conflicto armado y el desplazamiento forzado en el eje cafetero: la emergencia e nuevas voces urbanas. Memorias curso de Victimología”. (Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 2004), “El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar” (Universidad de Caldas, Departamento de Estudios de Familia Manizales, 2003).

María Cristina también ejerce asesoría en varios espacios formativos y de intercambio a nivel internacional, algunos de los cuales han tenido sede en Cochabamba, Bolivia (Encuentro Masculinidades, Oxfam Novib, 2006); Lund, Suecia (ASDI, 2006-2007).



Provocación preliminar

La pregunta por la (s) masculinidad (es) puede parecer sorprendente y las respuestas que provoca hace visible un escenario de tensiones, contradicciones y también de opciones. Este asunto, abre un doble espectro en torno a las argumentaciones. Por una parte, y desde algunos sectores, este interrogante aparece con cierto sabor irrelevante o intrascendente, al responder a una visión naturalizada desde un esencialismo biológico, el cual le atribuye a los seres humanos (hombres y mujeres) la existencia de capacidades y deficiencias, los sujetos son lo que son porque así nacieron y es natural que sean así porque Dios los hizo así. Este marco se constituye en la legitimación y reconocimiento de las actuaciones consideradas propias de unos y diferentes de otras (identidades personales), además de estar asignadas por la naturaleza y por tanto, son inmutables. Y por la otra, emerge con fuerza desde una visión alterna a lo pautado e instituido, la visión constructivista, la cual confronta las posiciones deterministas; es decir, los sujetos se construyen en la experiencia relacional e histórica para expresarse en unas identidades narrativas (Paul Ricoeur) en tanto son movimiento, trayectoria y trama relacional del y desde el mismo sujeto con unos otros. Tanto lo masculino como lo femenino no nacen se hacen, retomando y expandiendo el planteamiento de Simone de Beauvoir.

El hombre y lo masculino ¿nace o se hace? Las respuestas que se brinden, contienen la tensión entre lo pautado y lo optado. Y para efectos de esta invitación, se pone la consideración en torno a la concepción de los SERES HUMANOS (masculinos y femeninos diferentes y diversos) y de SER HUMANO (masculinos en interacción con lo femenino) como una construcción social (interacción entre lo propio y lo diferente). Proceso en el cual se funden tres vértices: el primero, indica la identificación de la masculinidad hegemónica desde la concepción y el nacimiento por medio de la traducción de las expectativas, los discursos y las prácticas de los sujetos que conforman las redes parentales y sociales, referentes al nuevo ser que se espera. El segundo, expresa la interiorización y objetivación de las primeras experiencias socializantes y de interacción que se vivencian en el escenario familiar y social, más próximo en la configuración de la subjetividad como singularidad. Y el tercero, hace referencia al reconocimiento del lugar social de la (s) masculinidad (es) en las

actuaciones, simbolizaciones y expectativas existentes, referidas a su aceptación o rechazo, otorgándole el contenido a los discursos y representaciones sociales.

El asunto de las masculinidades¹ no aparece de manera gratuita en el contexto de las sociedades contemporáneas, más allá de sus condiciones particulares de desarrollo, es un tema que arrastra la conexión con la globalización, los impactos de los movimientos sociales que reivindican los derechos y la dignidad humana, la revolución cultural de la sexualidad y el cuerpo (corporalidad y corporeidad), el reclamo por la consolidación de un Estado Social de Derecho, el rechazo a todas las formas de violencia, como también la significación de las tendencias del individualismo moderno. En otros términos, podría considerarse que la emergencia y presencia de este campo temático en los discursos y prácticas sociales e institucionales, se constituye en el corolario de las profundas transformaciones culturales y sociales provocadas por los movimientos feministas y por la exigencia de construir una sociedad justa, democrática e incluyente desde la diversidad y la diferencia.

En ésta perspectiva y en consecuencia con las palabras de Charles Taylor “Para saber quienes somos, necesitamos saber de donde venimos” el lugar social de lo masculino expresa una trama, una trayectoria de movimiento: del silencio incuestionable y el rechazo a la duda en torno al poder absoluto del padre, a la superioridad sagrada del hombre, al privilegio y el honor de la identidad masculina y al prestigio otorgado por su pertenencia identitaria, se pasa a un escenario que confronta la sacralización del poder patriarcal, el dominio masculino y la superioridad del varón; se marca un derrumbe del pedestal sagrado y se hace visible un cierto sabor de victimario; para asomarse al tiempo de la “democratización de los afectos”² a la búsqueda de una equidad participativa, al acceso y movilidad sin ninguna clase de distinción ni diferenciación, bajo el principio de la inclusión sin discriminación por razones de género, orientación sexual, pertenencia étnica - cultural - partidista o religiosa. En otras palabras, se arrastra la urgencia de construir un escenario de ejercicio ciudadano, de responsabilidad compartida y de dignificación de lo humano.

Por lo tanto, el tema de lo masculino y las masculinidades no es ajeno ni extraño en la vida cotidiana de la sociedad contemporánea.

El asunto de las masculinidades no aparece de manera gratuita en el contexto de las sociedades contemporáneas

¹ Se asume como reconocimiento de la diversidad. No hay una sola masculinidad, no obstante, el orden cultural, social y político dominante mantiene la validación de una masculinidad hegemónica, como la normal y natural. Con este dispositivo se marca el umbral entre lo normal y natural con lo anormal, lo desviado o antinatural.

² Propuesta de A. Giddens en Un mundo desbocado. Editorial Taurus. Madrid 2000.

Un contexto en el cual se identifica en mayor o menor medida, a veces visible, otras oculta o disfrazada, una ruptura, una fragmentación del orden tradicional que sustenta el poder patriarcal; hay una redefinición de las relaciones entre hombres y mujeres, un quiebre en la sexualización de los espacios y actuaciones sociales, una mayor flexibilidad en la construcción identitaria de las masculinidades y las feminidades y una apertura hacia la redimensión del cuerpo y las sexualidades. En palabras de Agnes Heller, se asiste a una de las mayores y más profundas revoluciones sociales de la modernidad. A diferencia de una revolución política que estalla, la revolución social y cultural se produce; requiere de un ritmo seguro pero más lento, que de otra manera, indica la validación práctica, política y simbólica de las identidades narrativas y las identidades personales de los sujetos masculinos; asunto que se hace evidente en la dinámica relacional intra e intergeneracional.

El tema de lo masculino y las masculinidades no es ajeno ni extraño en la vida cotidiana de la sociedad contemporánea.

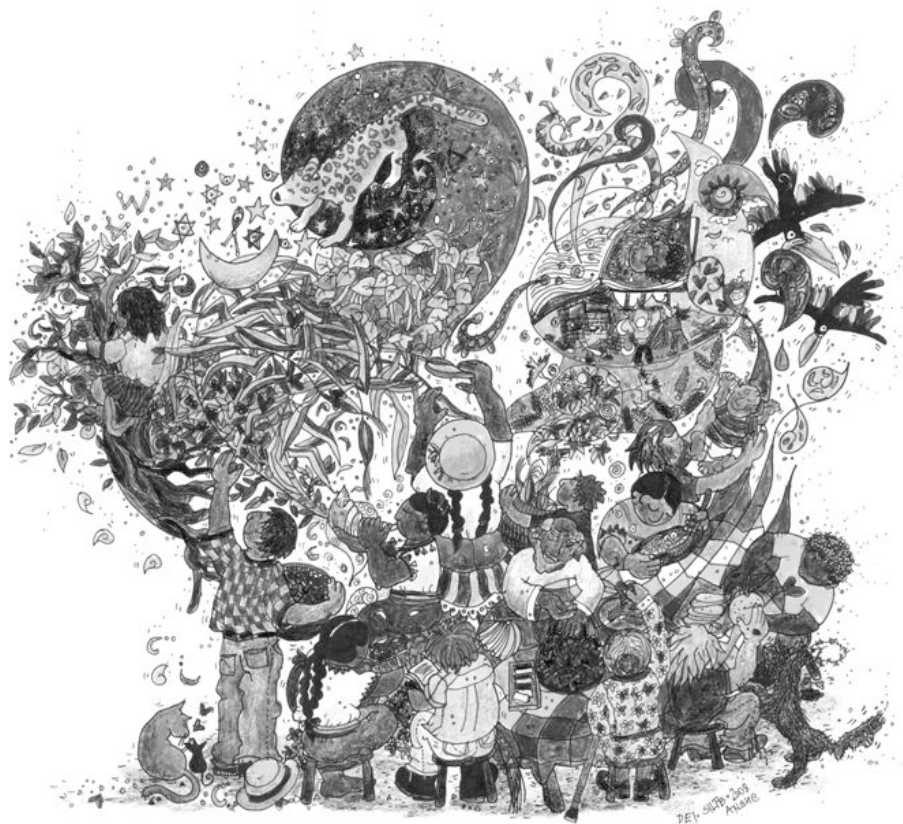
Esta revolución cultural y social que sirve de marco histórico y temporal para la emergencia del tema de la (s) masculinidad (es), conecta dos vértices: por una parte, la consolidación del individualismo moderno con sus implicaciones en los desenclaves institucionales, la reflexividad intrínseca, la separación del tiempo y el espacio y la liquidez de los vínculos³ y por la otra, los movimientos sociales feministas que descubre a las mujeres como sujetos con capacidad y potencialidad para actuar y expresar y el movimiento L.G.T.B el cual pone el asunto del cuerpo y las sexualidades alternas y emergentes.

En consecuencia con la concepción constructivista, lo masculino se forma en la experiencia interaccional. Sin embargo, surge otro interrogante en torno a los contenidos que orientan su construcción, en los marcos de referencia que ponen el umbral entre lo pautado y lo optado y la significación de las experiencias tempranas de formación de las subjetividades masculinas. En ésta línea, se hace visible el papel que juega un escenario de interacción y socialización esencial como es la familia; en tanto se constituye en la agencia primaria de formación de SER HUMANO. Un ordenamiento particular de la realidad social que contiene una amplia y diversa gama de posibilidades, donde se permita, se viva y se experimente una con-vivencia signada por una acción y una palabra que connota un claro sentido político, a través del impulso a

³ El análisis de estas categorías de interpretación de la sociedad contemporánea se encuentran en: A. Giddens. Z. Bauman. N. Luckmann. U. Beck. Las consecuencias perversas de la modernidad. Antropus Barcelona 1996

la reivindicación de viejos derechos incumplidos y nuevos derechos no reconocidos⁴.

Estas provocaciones preliminares enuncian las pistas para la presente reflexión: el movimiento en la sociedad contemporánea, centrado en el individualismo moderno; las masculinidades como identidades narrativas desde el ejercicio ciudadano y la equidad participativa y los cambios y transformaciones en la familia como agencia de formación del sujeto moderno desde las masculinidades.



⁴ URIBE Maria Teresa. Prólogo en NARANJO Gloria, HURTADO Deysi; *Tras las huellas ciudadanas*. Medellín: 1990-2000. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. Medellín 2003



El individualismo moderno y el lugar social de las masculinidades

El mundo social actual presenta profundas mutaciones y brechas con relación a la memoria anterior. Se asiste a nuevas y múltiples formas de sociabilidad y de convivencia, hay desplazamientos identitarios de lo adscrito hacia lo adquirido que rompen con la tradición y con las pautas convencionales del ordenamiento social y cultural, para provocar los desenclaves y desarraigos institucionales del orden tradicional.

El peso y sentido de lo comunitario, de la pertenencia al tronco, a lo local como soportes de reconocimiento social se desvanece ante la fuerza de lo individual y lo biográfico; pero esta explosión de la individualización provoca otras apuestas en la dinámica interaccional con la demanda y el reclamo por los acuerdos, las negociaciones y los razonamientos. En palabras de Beck y Beck “La biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo. La proporción de posibilidades de vida por principio inaccesibles a las decisiones disminuye, y las partes de la biografía abiertas a la decisión y a la autoconstrucción aumentan”⁵.

Para la comprensión del individualismo moderno contemporáneo, se requiere distinguir el yo de la identidad del yo. El primero (yo) alude a la identificación como individuo, a la dimensión del ser en su conciencia ontológica; mientras que la identidad del yo (el segundo) es el proceso relacional de la construcción del yo como persona. Es la identidad narrativa como trayectoria del mismo, y produce la memoria que se va formando en las actuaciones en correspondencia con el entramado de situaciones e interacciones. En términos de Ricouer la identidad narrativa (identidad del yo) permite no solo identificar al sujeto MEDIANTE una historia sino con UNA historia; pero tanto la identidad personal (yo) como la identidad narrativa (identidad del yo) implica una referencia a la otredad para marcar la propia singularidad.

El individualismo no es aislamiento; las configuraciones identitarias son procesos sociales relacionales; los seres humanos

⁵ BECK Elizabeth, BECK Ulrick. El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Paidós. Buenos Aires 2001. Págs 19.

no son individuos aislados, ni la sociedad un ente ajeno a ellos, expresan en entrelazamiento, un tejido que le da sentido a la urdimbre social. Por lo tanto en la sociedad contemporánea, este individualismo indica otras maneras de la sociabilidad, del encuentro entre los sujetos como también el desencuentro entre ellos. Desde otra manera de plantearlo, el individualismo moderno contiene dos desplazamientos, por una parte, el desenclave de lo comunitario y por la otra, la tendencia hacia lo privado.

Este movimiento social centra al sujeto como individuo pero también como persona; marca la individualización de su proyecto y estilo de vida acorde con un sistema referencial interno (optado desde su singularidad) producto de su mundo de vida, de su vivencia y de su experiencia pero conectado con un sistema referencial externo (orden pautado desde su pertenencia societal y cultural) que lo expone en su acción presente ante la exigencia, la regulación y el control de lo que espera de sus actuaciones (validación del sentido como proyección futura) y el reconocimiento del significado (como valoración de la tradición). Estas mudanzas hacen visible las tensiones, las contradicciones presentes en la sociedad actual, paradojas que proyectan la presión por el proyecto individual, desde la racionalidad del mercado pero a la vez la conservación y mantenimiento de los lazos comunitarios y grupales, desde la racionalidad social, cultural y política.

En este marco de referencia puesto desde el lugar del individualismo moderno ¿Cual es el lugar social de la(s) masculinidad(es)? Muchas y diversas pueden ser las respuestas, pero para esta ocasión, se parte por considerar en primer lugar que las masculinidades son experiencias relacionales intra género e inter género; es decir, hablar de las masculinidades es tener la referencia directa con otras masculinidades y las feminidades, no como polos que se prolongan, complementan o que se excluyen, en tanto se habla de sujetos situados históricamente y construidos socialmente, desde su diversidad, diferencia y singularidad.

Sujetos que en este tiempo se encuentran atrapados entre una tradición, definida estructuralmente en un orden patriarcal sacralizado, el cual se legitima en discursos ideologizantes, en las trampas afectivas, en la nostalgia ancestral como garantía de continuidad y certeza, en la recuperación de un pasado añorado pero desconocido, en el proyecto de vida de la familia nuclear, la convivencia de la pareja heterosexual, la procreación, el cuidado y la protección afectiva y emocional y el trabajo como garantía de cumplimiento de la responsabilidad familiar; y la seducción de lo nuevo, de los retos, nada fáciles, de estructurar las apuestas que

Hablar de las masculinidades es tener la referencia directa con otras masculinidades y las feminidades.

hicieron visible los movimientos feministas y sociales al reivindicar el reconocimiento del sujeto con y de derechos, con capacidad y potencia para actuar, pensar y elegir.

Tensión que condensa en cierta manera de hibridación, entre lo sacralizado y lo secular y constituye la presencia de un conflicto estructural entre los hombres y las mujeres, lo masculino y lo femenino provocando la fisura y la fragmentación del orden patriarcal tradicional, haciéndose evidente en el desenclave institucional con la pérdida de las certezas preestablecidas y la liquidez de los vínculos que fluyen bajo la presión individualista. Y a su vez esta tensión empuja el reclamo por un nuevo orden que propone un pacto de convivencia distinto entre los seres humanos, reconociéndose desde su diversidad y diferencia de género, generación, orientación sexual y subjetividades; un pacto que sustenta la inclusión sin discriminación, la equidad participativa en fin de cuentas una sociedad y un estilo de vida configurado en un tejido relacional simétrico.

La presencia de un conflicto estructural entre los hombres y las mujeres, lo masculino y lo femenino, provoca la fisura y la fragmentación del orden patriarcal tradicional.

Estos conflictos devienen de un profundo cambio en la construcción de los procesos identitarios. Mientras que en las sociedades y culturas tradicionales, con una fuerte presencia de lógicas premodernas la formación de las identidades binarias se sustentaba en la complementariedad como soporte de la jerarquización y la desigualdad naturalizada del patriarcado, en los escenarios sociales contemporáneos con presencia de tendencias individualizadoras, las propuestas socializantes se orientan por el reconocimiento, el respeto, la protección y la defensa de la diversidad y la diferencia, la igualdad de oportunidades y la corresponsabilidad para los hombres y las mujeres, las masculinidades y las feminidades.

Además estos conflictos marcan la configuración de un escenario bastante confuso, donde se recogen las derivaciones de los movimientos feministas traducidas en la experiencia estructurante del mundo de la vida, la cual si bien no ha sido fácil, ya cuenta con más de dos generaciones que han logrado giros significativos en las trayectorias de vida. Paradójicamente, prevalecen los discursos de la autonomía de la mujer, gracias a la efectividad de una densidad institucional que se expresa en las políticas y programas de las agencias de cooperación internacional, los organismos multilaterales, las organizaciones no gubernamentales, quienes exigen su incorporación en los planes de desarrollo nacional y local, bajo el principio de la discriminación positiva como una forma de pago a la deuda histórica del patriarcado con las mujeres, pero se

mantienen unas prácticas cotidianas de exclusión y desigualdad en correspondencia con el orden hegemónico cultural.

Como corolario de esta dinámica, el asunto de las masculinidades se vuelve denso y pesado. Persiste la referencia de una masculinidad dominante marcada por los patrones tradicionales de la heterosexualidad, la conquista de mujeres apropiables, la protección de mujeres apropiadas, el rechazo y miedo a la homosexualidad como peligro de contaminación, la capacidad de proveeduría económica, el éxito y la competencia como indicadores de la racionalidad varonil y la guerra y la violencia como dispositivos del poder masculino; así mismo, marcan una frontera de negación respecto a las diversidades masculinas y de venganza real y simbólica por la violación del código de honor masculino.

De manera emergente y en condiciones alternas, se encuentran otros estilos de vida masculinos en los que pueden marcarse dos caminos, aquellos que se encuentran atrapados en el señalamiento de la condición de victimarios y pagan la cuenta de cobro con posiciones de sumisión pero también de avanzar en procesos de reflexividad intrínseca como acompañantes y colaboradores de las mujeres. Y otros, que descubren o se han formado en la lógica de la individualización moderna pero bajo la arista del ejercicio de la ciudadanía⁶ y de la construcción de autonomía⁷; una experiencia que los conecta con la potencia de poder decir (palabra - pensamiento), poder actuar (acción e interacción) y poder narrar (conocer - interpretar) desde su singularidad y con la connotación de construir relaciones simétricas con las demás personas, de manera especial con las mujeres, en elección de pares de género, generación, orientación sexual y subjetividades. En este punto, reconocen en sí mismos y en la otredad la equidad en la distribución de la potencia de obrar y de esta forma son partícipes de cierto proceso de gestión social del proyecto de vida desde la soledad (estar solos) o de convivencia compartida (estar con).

Persiste la referencia de una masculinidad dominante marcada por los patrones tradicionales de heterosexualidad, conquista, protección, competencia y guerra.

Este panorama, entrega pistas en torno a la presencia de un amplio y diverso espectro de las masculinidades las cuales giran y se entrelazan entre lo dominante hegemónico y lo subordinado, lo alterno y emergente con lo liminal y trasgresor; pero en cada una

⁶ La cuestión de la individualización desde el ejercicio de la ciudadanía se encuentra en Villegas Guillermo. Familia, ¿cómo vas? Individualismo y cambio de "La Familia" Editorial Universidad de Caldas. Manizales Colombia 2008.

⁷ Esta apuesta se encuentra en Ricoeur Paul. Lo justo2. Estudios, lecturas y ejercicio de ética aplicada. Editorial Trotta. Madrid 2008.

de ellas, se pone la apuesta de considerar a la (s) masculinidad(es) como una construcción relacional intra e inter género, como también de configuración de subjetividades singulares. En otros términos, la propuesta de lectura sobre este campo de reflexión en el contexto actual de las sociedades contemporáneas pretende hacer visible una amplia gama de posibilidades para un orden social y cultural distinto, que posibilite unas prácticas, unos discursos, unos imaginarios y representaciones sociales de múltiples y variados posibles, entrelazados en una dinámica de tensiones y demandas que jalonan procesos de configuración de acciones colectivas, donde lo masculino y lo femenino se reafirmen en su individualidad y desde allí potencien el encuentro intersubjetivo como expresión de la confianza básica y afinamiento de una convivencia ciudadana.



La familia, escenario de construcción de las masculinidades. Un escenario de tensión entre lo sólido y lo líquido.



La palabra FAMILIA nombra una realidad y contiene un **L**espíritu⁸. Alude al mundo de emociones intensas que le dan soporte a la vida personal y configuran un ordenamiento pautado.

La estructuración de las relaciones y lugares parentales, las cuales instituyen desde un marco legal, cultural, social, simbólico, económico y político los derechos y las responsabilidades, las actuaciones y las interacciones de cada uno con los demás integrantes del tejido familiar. Así como también, legítima el reconocimiento de la pertenencia y las obligaciones desde las consecuentes dimensiones éticas (adscripción), morales (prescriptivas) y legales (inscriptivas). Relaciones que no obstante estar pautadas por el Estado, la Cultura y la Sociedad dominante se somete o no, desde la experiencia subjetiva e intersubjetiva, a la sedimentación vinculante, produciendo una densidad por cohesión o por coacción.

El ordenamiento familiar corresponde a la dimensión de una vida privada y doméstica que le otorga un contenido al mundo de la vida (Habermas, Heller); marca la proyección de la procreación, la corporalidad como experiencia del cuerpo y la corporeidad como la percepción del cuerpo por los otros-as; define los límites y posibilidades del ejercicio de la sexualidad, experimenta los enlaces intergeneracionales a través del cuidado de las nuevas y viejas generaciones; responde a la presión de la sobre - vivencia individual y de unos otros-as desde la lógica del trabajo y la distribución del tiempo; sustenta la con- vivencia desde la exigencia de una co-residencia y la naturalización de los referentes valorativos de la lealtad, la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad.

En síntesis, la familia es el escenario, el nicho social del encuentro o desencuentro generacional, sienta las bases de formación de SER HUMANO (identidades narrativas) desde las experiencias tempranas de la interacción y se constituye en el puente que enlaza condiciones de integración social a partir del ínter juego entre lo pautado y lo optado, acorde con los requerimientos del orden social y cultural hegemónico. Por lo tanto y como ningún otro ámbito de la

⁸ El espíritu de familia, es la denominación que Pierre Bourdieu le asigna al análisis sobre este campo de la realidad social. Ver Razones Prácticas. Anagrama Madrid

sociedad, indica y proyecta los movimientos de permanencia y cambio en los estilos de la vida social.

Por esta línea de análisis se hace visible la connotación de la familia como el lugar de una única y profunda emocionalidad que provee dispositivos de poder y de control desde la trampa del afecto (manipulación psicoafectiva, obediencia ciega y humillación), mimetiza al sujeto como agente de elección individual (la familia por encima de todo, el honor familiar), subsume sus intereses en la homogeneidad familiar (la armonía, el bienestar y la felicidad familiar), niega las individualidades y subjetividades (como alteraciones o trasgresiones al poder del padre), forma corporalidades y corporeidades (control y regulación del cuerpo, para que respondan al ejercicio del poder, ya sea desde lo dominante o desde lo subordinado) e impone y obliga a una “responsabilidad” (el trabajo y la sobre vivencia económica, como control social y legal).

La familia como el lugar de una única y profunda emocionalidad que provee dispositivos de poder y de control desde la trampa del afecto.

No obstante, la efectividad de las estrategias ideológicas de la sacralización, se hace visible el escenario familiar como un ámbito humano por excelencia de la diversidad, la diferencia, la complejidad y la heterogeneidad. Una realidad que gira entre la producción de tensiones, conflictos y violencias para quebrar y cuestionar la pretensión homogenizante y armoniosa del modelo sacralizado de familia; y la posibilidad de movilizar la capacidad de acuerdos, negociaciones y cambios en la vida cotidiana familiar; en otros términos, de politizar y democratizar los afectos y las emociones como sustrato de una convivencia familiar desde la inclusión y la equidad participativa.

Esta complejidad del mundo familiar, deviene de la estructuración de los lugares parentales, la dinámica relacional y las experiencias vinculantes, las cuales se encuentran permeadas por la elección, la situación y la condición de género, generación, orientación sexual, provisión económica y las múltiples subjetividades que se producen, pero entrelazadas a un sistema de dominación y subordinación desde el ejercicio del poder del padre, la superioridad masculina y el privilegio de los varones. En este sentido y de acuerdo con algunos planteamientos de Luis Flaquer⁹, podría considerarse que la familia se constituye en un escenario donde confluyen fuertes y profundas tensiones; un campo donde se construye el encuentro

⁹ Flaquer Luis. El destino de la familia. Editorial Ariel. Barcelona. 1999.

pero también el desencuentro entre la multiplicidad y diversidad de lugares sociales¹⁰.

Aspectos como la continuidad o ruptura en los procesos de construcción de las identidades de género, los matices de la interacción entre hombres y mujeres, los giros o continuidades de las actuaciones masculinas y femeninas, la conexión o desconexión entre las generaciones, la presión de los límites y exigencias de la cooperación y la solidaridad que demanda la pertenencia parental, la evidente lucha entre la autonomía personal y la dependencia afectiva y normativa hacia el grupo y finalmente, la confusa o difícil aprehensión de la trama normativa y consensual de los derechos y obligaciones de los diferentes actores implicados en su tejido relacional, sugieren la complejidad y diversidad de este mundo social; no obstante la fuerza que ejerce el orden cultural hegemónico que pretende mantenerla anclada en una especie de quietismo fotográfico.

Reconocer que este escenario familiar gira entre el anclaje idealizado e ideologizado del paraíso de los afectos, la protección y la seguridad emocional y económica y el infierno de los desgastes rutinarios, la asfixia de la trampa de los afectos, la exigencia de un tiempo para las demás personas y la negación del tiempo propio, tanto para los hombres como para las mujeres, es abrir la puerta a una desmitificación de la SAGRADA FAMILIA y construir el camino de su comprensión como AGENCIA DE FORMACIÓN DE SER HUMANO.

¿Por que esta propuesta? ¿Desde donde opera la formación de masculinidades y feminidades en un orden familiar sacralizado o secular?

En las tradicionales normas de organización familiar, los lugares de los integrantes de la familia estaban puestos y distribuidos desde los lineamientos jerárquicos del padre; la conexión entre ellos estaba mediada por cuatro exigencias: LA PRECEDENCIA (el orden familiar precede a los individuos), la SUPERIORIDAD (el padre varón como representante del orden familiar se encuentra por encima de los demás, de sus preferencias, un valer más que hace retroceder el deseo), LA EXTERIORIDAD (la sabiduría, la capacidad

Este escenario familiar gira entre el anclaje idealizado e ideologizado del paraíso de los afectos, la protección y la seguridad emocional y económica y el infierno de los desgastes rutinarios, la asfixia de la trampa de los afectos.

¹⁰ Se asume la noción de lugar social, más allá de la categoría de rol, como un escenario interaccional que conecta a los sujetos en la producción de pautas recurrentes de acción y construcciones simbólicas en torno a lo que el sujeto como sí mismo y como los otros-as esperan y hacen.

de elección y decisión esta en el padre y en los adultos) y EL PRIVILEGIO (de la pertenencia masculina como guardián y protector de lo femenino).

Estas exigencias operan como dispositivos de distribución de la potencia de actuar y marcan la configuración de las relaciones familiares, para instituir la simetría o disimetría. Desde un ordenamiento tradicional de la familia, la disimetría es su sustrato esencial, expresa la distribución desigual, resultante de las jerarquías de mando. Se produce el reconocimiento de la diferencia como justificación y legitimidad de la desigualdad. Padre, hombre, varón, adulto, proveedor económico y figura de mando se constituye en el punto de referencia de la escala de prestigio y conector de las actuaciones y simbolizaciones de la familia. Pero en la línea de la complementariedad, el soporte de la disimetría se encuentra en la madre, la mujer, lo femenino, lo dependiente y la figura de la obediencia. Esta visión proyecta la asignación de identidades personales, desde un esencialismo homogenizante que hace invisible la dinámica interaccional, como experiencia narrativa.

El orden sagrado se derrumba, se expanden nuevas formas sociabilidad, las cuales responden a lógicas distintas y distantes de los modelos y las recetas tradicionales.

Se presenta un escenario de polarizaciones binarias masculino - femenino, excluyentes pero complementarias que marcan los límites entre lo natural y normal frente a lo transgresor y disfuncional; asunto que dispone de los mecanismos de regulación y control como sistema panóptico, en la definición de las identidades de los hombres y las mujeres. Hay silencio, el orden familiar y social, lo masculino y lo femenino devienen del reconocimiento de su dimensión sagrada.

Pero el orden sagrado se derrumba, se expanden nuevas formas de sociabilidad, las cuales responden a lógicas distintas y distantes de los modelos y las recetas tradicionales. Emerge el individuo como un sujeto singular y una persona con derechos y responsabilidades; la biografía es la carta de

presentación y el encuentro se establece por la mediación de los acuerdos y las negociaciones. Esto no es otro asunto que la individualización, la cual tiene su soporte en la capacidad de elección y decisión, una nueva cuestión que desata los nudos y amarres del ordenamiento familiar tradicional.

Se asoma y consolida en el mundo de la vida social y familiar, la colisión de intereses entre el amor, la familia, la libertad y la autonomía personal. La validación simbólica, legal y cultural de la familia como orden nuclear, construido alrededor del matrimonio heterosexual, la procreación, la diferenciación sexual, la

coresidencia y el poder del padre varón, se está desmembrando; las preguntas por la emancipación, el reconocimiento y respeto a la diversidad, los derechos y la igualdad ante la ley de hombres y mujeres abren un umbral hacia múltiples formas y estilos de convivencia de pareja y de familia, el privilegio de los vínculos erótico afectivos sobre las obligaciones de la procreación, la consideración de la sexualidad como un derecho inalienable y responsable de hombres y mujeres, la afectividad y el amor como propuestas vinculantes de construcción interaccional, la opción de decisión en torno a la maternidad y la paternidad y las diversas alternativas de constitución del hogar, como escenario de habitación cotidiana ya sea por elección, situación o condición ponen un amplio y a su vez complejo espectro de la vida familiar.

Este espectro no puede ser considerado como la muerte de la familia, todo lo contrario, indica y hace visible la presencia de múltiples posibles; la desacralización de la familia nuclear al perder el lugar de privilegio homogenizante y natural provoca y produce una familia "... diferente, crecida, mejor; la familia negociada, la familia cambiante, la familia múltiple, que proviene del divorcio, del volverse a casar, del nuevo divorcio, de los hijos de tus pasados y presentes familiares y de los míos; el despliegue de la familia nuclear, su temporalización, la unión de los no aparcados en ella representa, sus mimos y su sacralización, que no en última instancia se basa también en su carácter de monopolio en tanto que contramundo vivible adquirido en la sociedad del riesgo y del bienestar destradicionalizada, abstracta y marcada por catástrofes".¹¹

En otros términos, es la politización de la vida familiar como actuación ciudadana y democrática, es el mundo posible y buscado de la construcción afectiva y emocional desde la autonomía personal y la responsabilidad compartida, es la con-vivencia en la diversidad y diferencia de intereses individuales entrelazados en la negociación y acuerdo sobre el beneficio colectivo. Es la experiencia de una parentalidad experimentada desde una otredad diversa que permite vivenciar la necesidad, la fortaleza y el desgaste de los vínculos afectivos, en tanto son más necesarios que nunca, en la formación de la individualidad pero a su vez marcan la exigencia hacia la autonomía.

La politización de la vida familiar como actuación ciudadana y democrática, es el mundo posible y buscado de la construcción afectiva y emocional desde la autonomía personal y la responsabilidad compartida.

¹¹ BECK Ulrich BECK-GERNSHEIM Elizabeth. El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Paidós contextos. Barcelona 2001.

Son otras alternativas de vivir la familia, el matrimonio, la paternidad, la maternidad, la filiación, la parentalidad, la sexualidad, la afectividad, la vida doméstica, las relaciones de género y generación; no como un mundo y unas relaciones preestablecidas, modeladas desde la trascendencia de lo pautado, como dispositivo de regulación y control, sino como múltiples opciones que den cuenta de la diversidad no atomizada sino entrelazada en la construcción de una sociedad y un sujeto democrático y ciudadano. Esta multiplicidad requiere tolerancia y la construcción de la inclusión sin discriminación, desde los hombres y las mujeres, las masculinidades y las feminidades como uno de los sustratos esenciales a SER HUMANO, es la evidencia de una equidad participativa en la producción de la vida social.

Esta multiplicidad requiere la construcción de la inclusión sin discriminación, desde los hombres y las mujeres, las masculinidades y las feminidades como uno de los sustratos esenciales a SER HUMANO.

La contracara de esto, es la corrosión de la vida familiar, la interacción entre hombres y mujeres expresa un combate, un campo de batalla, se detonan nuevos dispositivos de poder desde la manipulación psicoafectiva, los juicios sociales y morales, la judicialización agobiante hasta la gestión social de la soledad, como estrategia de seguridad personal. Este panorama se atraviesa del señalamiento de la crisis y el derrumbe asociado al fracaso, generalmente asignado a la mujer; pero en esta dinámica, es necesario hacer visible los entramados ideológicos y políticos que soportan el modelo hegemónico de la familia nuclear patriarcal, a través del cual se mantiene un ordenamiento de polarizaciones y exclusiones entre hombres

y mujeres, de la configuración y complementariedad binaria de lo masculino y lo femenino y el correlato de la exclusión de otras opciones o combinaciones, del privilegio y a la vez el desgaste del ejercicio del poder patriarcal

Paradójicamente la cara y la contracara del escenario familiar en el contexto contemporáneo, la perspectiva de las relaciones de género y la proyección de las identidades narrativas masculinas y femeninas se enfrentan a una mezcla de nuevas conciencias y viejas situaciones, es la tensión entre el anclaje y el desenclaje de la historia construida, es el entrelazamiento entre la formación con los anteriores y la toma de conciencia de la situación con sus presentes.

Desatar este nudo, es la tarea de hoy, porque los cambios y las transformaciones orientan otra tensión: la emergencia de un nuevo orden o la resignificación del existente.

Ponencia de clausura.
La pregunta por las Masculinidades.
Mg. María Cristina Palacio.
Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Dibujos de Anne Stickel (Alemania-Costa Rica).

© Programa de Masculinidades, Centro Bartolomé de las Casas,
2008.

Se autoriza la reproducción y difusión de este material de estudio,
siempre que sea sin fines de lucro. Agradecemos la cita y posterior
envío de referencias.

Programa de Masculinidades.
Centro Bartolomé de las Casas
4º calle oriente 23
centro Histórico 01116
San Salvador, El Salvador, C.A.

Tel (503) 2221-5191
Fax (503) 2222-7176

programademasculinidades@gmail.com

www.escuelaEQUINOCCIO.org



Centro
Las
Casas

Escuela Metodológica en Masculinidades
para la Equidad y Prevención de la Violencia de Género.

Programa de Masculinidades.

Centro Bartolomé de las Casas,
El Salvador, Centroamérica.

www.escuelaEQUINOCCIO.org